

Historia de una lavadora

Doce productos en España cuentan con un certificado de ecodiseño, un proceso que persigue reducir sus impactos ambientales desde que se pone la primera pieza hasta que se convierte en un residuo para reciclar.



El certificado número 1 para productos diseñados, desarrollados y fabricados con criterios de ecodiseño en España es una lavadora fabricada por la empresa Fagor. A primera vista es una lavadora como las demás. Sin embargo tiene un valor añadido: toda ella está pensada para reducir sus impactos sobre el medio ambiente, desde que se puso la primera pieza en la fábrica hasta que se la lleva el reciclador.

La metodología del ecodiseño se basa en un análisis exhaustivo del ciclo de vida del producto para conocer sus impactos ambientales con el objetivo de reducirlos. Las diferencias no se ven, pero existen. Así en el proceso de fabricación,

uso y desecho de cada una de estas lavadoras se reducen en casi tres kilos los residuos peligrosos e inertes y las chatarras. Teniendo en cuenta que se han fabricado 800.000 en un año, sólo es cuestión de echar cálculos: 2,1 millones de toneladas menos de residuos. Además, el ahorro energético de esta lavadora, de clase A, supone cinco kilos menos de CO₂ al año. En cuanto al agua, ésta consume 202 litros menos al año.

Desde el momento en que el fabricante decidió acometer este proyecto, en la empresa hubo que empezar a hacer algunas cosas de manera nueva. Begoña Igartua, directora de Calidad y Medio Ambiente de Fagor Electrodomésticos,





Ponentes en la jornada técnica "Producción y consumo sostenible en la industria: ecoeficiencia" (JT-1)

destacó en CONAMA 8 como tuvieron que empezar por la formación de los equipos de ingeniería y diseño que, hasta ese momento, no habían tenido que enfocar el diseño desde el punto de vista ambiental. "Como el punto central del ecodiseño es el análisis del ciclo de vida, un proceso que calcula "de la cuna a la tumba" el impacto ambiental de un producto por medio de la identificación de los materiales y la energía utilizados y los residuos resultantes, todas las decisiones que se tomaban estaban enfocadas al mejor comportamiento ambiental de la lavadora hasta que pasara a ser un residuo", aseguró Igartua. Todas estas características son un valor intangible de este producto. A simple vista ni se ven ni se notan. Por eso desde Fagor, se considera importante contar con un distintivo también, "al igual que se hace con la energía, porque ahora no se premia al que hace el esfuerzo y al que lo compra, sino que el principio de que "quien contamina paga" se distribuye solidariamente se contamine lo que se contamine". A este respecto, Carles Mendieta, director de la Fundación Forum Ambiental, apuntó una idea interesante. "Es verdad que la realidad no puede ser medida, pero las medidas crean realidades. Como los valores intangibles, que no tienen precio hasta que los mides: basta con llamarles toneladas de CO₂ y valen tantos euros".

El ecodiseño se puede aplicar no sólo a productos, también a servicios, aunque Joan Rieradevall, profesor e investigador del Instituto de Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona, comenzó su intervención destacando la falta de espíritu para aplicar la mejora ambiental en los servicios. "Quizá porque es un campo en el que no entran en acción los diseñadores". La lavadora no fue el único ejemplo de ecodiseño del que se habló en CONAMA 8, Rieradevall contó como él también tuvo la oportunidad de participar en un grupo de trabajo constituido para diseñar una jardinera urbana, una ecojardinera. "Contamos con los mejores diseñadores de España, porque son clave en un proceso así, expertos en materiales, jardineros municipales... Analizamos las que pasaban por ser las 20 mejores jardineras de España, las top ten. Y comenzamos a trabajar con criterios de ecodiseño". Vieron que las que tenían ante ellos eran "unos artefactos enormes, que utilizan gran cantidad de recursos, sobre todo de material, pesadas y duras, contra las que la gente se da muchos golpes aunque éramos conscientes de que también sirven de barrera para los conductores insostenibles". Se decidió que el resultado tenía que ser una jardinera blanda, de bajo peso, hecha con materiales reciclados o reciclables, con aspecto orgánico y que

"Uno de los modos más eficaces de contribuir a la sostenibilidad es integrar los aspectos ambientales en el diseño de los productos"

M^a Cristina Alonso García, técnico de Certificación de Sistemas de AENOR



serviera también para ajardinar espacios poco habituales como rampas o escaleras. El resultado fue que “obtuvimos mejoras en material, porque se usaban mallas de rafia de obras, toldos de camión, banderolas o caucho; mejoras en la distribución, porque se podían apilar y por su reducido peso y donde antes en un camión cabían cuatro ahora cabían 100; mejoras en su aspecto, porque tenían unos colores vivos; menor ocupación de espacio urbano y evitación de accidentes, no sólo de las personas, sino que también se evitan las ralladuras en los coches y el consiguiente impacto del arreglo, que llegamos a calcularlo y es altísimo. Total, que aplicando el ecodiseño las ecojardineras reducían en un 95 por ciento sus impactos frente a las otras 20”.

Con estas experiencias se comprende muy bien la afirmación de M^ª Cristina Alonso García, técnico de Certificación de Sistemas de AENOR y una de las integrantes del grupo que creó la

Alonso consideró también importante dotar de distintivo a los productos realizados con criterios de ecodiseño “ya que proporcionaría una ventaja competitiva frente a las empresas que no han hecho ese esfuerzo”. Esfuerzo que en el caso de Fagor, aunque no se comentó la inversión realizada a corto plazo, consideran que “en todo caso la aplicación del ecodiseño no debe suponer un aumento de coste ni una penalización para el consumidor final”. Para la empresa no deja de ser una ventaja, de hecho Igartua comentó que “una de las razones más importantes es que consideramos el ecodiseño como uno de los elementos más importantes en la estrategia de competitividad de la compañía”.

Desde luego, en este momento las empresas que optan por el ecodiseño son adelantadas: tan sólo doce productos cuentan con la certificación en España, una norma que, como reveló Alonso, nació precisamente por la demanda de un grupo pionero

Las empresas que optan por el ecodiseño son adelantadas: tan solo doce productos cuentan con la certificación en España

norma ISO 150.310, en el sentido de que “uno de los modos más eficaces de contribuir a la sostenibilidad es integrar los aspectos ambientales en el diseño y desarrollo de los productos, es decir, diseñar productos sostenibles”. La razón es que “el impacto ambiental de los productos, y entendemos por productos tanto bienes como servicios, no se limita sólo al momento de la producción, sino que se extiende a lo largo del ciclo de vida”. Por eso es importante integrar el componente ambiental desde las primeras fases del diseño y desarrollo, porque ahí se van a determinar la mayor parte de los impactos y aplicando el análisis del ciclo de vida se consideran sus efectos y se puede conseguir reducirlos, manteniendo, o incluso mejorando, su funcionalidad”. La metodología del ecodiseño permite, por ejemplo, eliminar metales pesados en la fase de selección de materiales y componentes, aplicar tecnologías limpias en la fase de fabricación, o aumentar la eficiencia energética en la etapa de uso. En definitiva, es “una sistemática para asegurar la mejora ambiental continua de todos los productos, que además no traslada los impactos de un punto a otro del ciclo de vida”.

de empresas. “El ecodiseño es un proceso difícil para las empresas, porque representa una nueva forma de pensar y trabajar globalmente, que va ligada a la innovación y a las nuevas culturas de organización del trabajo, y porque utiliza la participación interdisciplinaria de todos los departamentos en el proceso de desarrollo de los ecoproductos. Pero esta visión puede cambiar si se asocia el ecodiseño a la innovación y a la ecoeficiencia (reducción de los impactos ambientales y de los gastos del proceso productivo)”, subrayó Rieradevall. Santiago Cotán-Pinto Arroyo, director de la División de Medio Ambiente de INERCO y moderador de la jornada, abundaba en esta misma dirección: “El ecodiseño es la capacidad de gestión que tiene que tener una empresa para satisfacer conjuntamente varios objetivos económicos, de calidad, de rendimiento..., pero al mismo tiempo reducir los impactos ambientales, para lo cual son necesarios procesos y productos más limpios y una mentalidad de utilización sostenible de los recursos”.

Esta información ha sido elaborada a partir de la jornada técnica “Producción y consumo sostenible en la industria: ecoeficiencia” (JT-1).

